

Idora y Le Petit Hippopotamtam: océano navegable en la imaginación (infantil) antillana

Idora and Le Petit Hippopotamtam: Navigating Place in the Antillean (Child's) Imagination

Idora y Le Petit Hippopotamtam: oceano navegável na imaginação (infantil) antilhana

Jill M. Gaeta

COLLEGE OF ST. SCHOLASTICA, DULUTH-MINNESOTA

Profesora Asistente de Francés en el College of St. Scholastica,

Duluth-Minnesota. PhD, Michigan State University. Entre sus

publicaciones se encuentran: "Reevaluating the 'Masculine' and

'Feminine': Patrick Chamoiseau's 'Kosto et ses deux enfants'"

(*French Review*), "Confronting Cultural Hegemony: Reading

Condé's *La Planète Orbis* as a Postcolonial Alternative" (*Selected*

Proceedings of the International Conference of Caribbean Studies),

"'Black Label' et *Lettre Ouverte*: Deux réponses à la relation colonisé-

colonisateur" (*TROPOS*). Correo electrónico: gaetajill@msu.edu

Versión al español de Mauricio Torres (Correo electrónico: zenglas@hotmail.com),

egresado del programa de Licenciatura en Lenguas Modernas en la Pontificia Universidad

Javeriana, bajo la coordinación y revisión de Zaide Figueredo, profesora e investigadora del

Departamento de Lenguas en la PUJ (Correo electrónico: zaidefigueredo@hotmail.com).

SICI: 0122-8102(201112)15:30<299:LYLPHO>2.0.TX;2-Y

Resumen

Este ensayo examina el modo como las negociaciones continuas entre lugar e identidad antillana se han manifestado en la literatura antillana para niños, llevando el concepto de *quête identitaire* o búsqueda identitaria a una forma más tangible. Basándose específicamente en dos libros ilustrados para niños, *Idora* y *Le Petit Hippopotamam*, se analiza la incorporación visual y textual de lugares intrínsecos a la imaginación antillana, de África, de Francia y las islas antillanas en estos textos, y la importancia de esta incorporación en el contexto amplio y en el contexto literario de las Antillas.

Palabras clave: lugar, espacio, imaginación, niños, Antillas
Palabras descriptor: Identidad, Antillas – Literatura, Libros ilustrados para niños

Abstract

This essay examines how the ongoing negotiation between place and Antillean identity has manifested in Antillean literature for children, bringing the concept of *quête identitaire* into a more tangible form. Drawing specifically on two illustrated works for children, *Idora* and *Le Petit Hippopotamam*, analyzes the texts' visual and textual incorporation of places intrinsic to the Antillean imagination, Africa, France, and the Antillean islands, and how this incorporation is important in the larger social and literary context of the Antilles.

Key words: place, space, imagination, children, Antilles
Keywords plus: Identity, Antilles – Literature, Illustrated children's books

Resumo

Este ensaio examina o modo como as negociações continuadas entre local e identidade antilhana têm se manifestado na literatura antilhana para crianças, levando o conceito de “quête identitaire” ou busca identitária até uma forma mais tangível. Baseado especificamente em dois livros ilustrados para crianças, *Idora* e *Le Petit Hippopotamam*, analisa a incorporação visual e textual de lugares intrínsecos à imaginação antilhana, da África, da França e das ilhas antilhanas nestes textos e a importância desta incorporação no contexto amplo e no contexto literário das Antilhas.

Palavras-chave: local, espaço, imaginação, crianças, Antilhas
Palavras-descriptor: Identidade, Antilhas – Literatura, Livros ilustrados para crianças

RECIBIDO: 16 DE FEBRERO DE 2011. EVALUADO: 10 DE MAYO DE 2011. ACEPTADO: 16 DE MAYO DE 2011

LA COMPLEJA RELACIÓN que existe entre lugar e identidad ha estado presente en la imaginación antillana desde siempre. La pregunta por el origen de los antillanos aún está permeada por una incesante sensación de exilio entre muchos antillanos, dejándoles dudas sobre quiénes son y de dónde vienen. Como Françoise Simasotchi-Bronés explica: “[...] sus ancestros habían sido llevados a las Antillas durante la trata de esclavos, muchos de ellos percibieron su condición como la de exiliados definitivos, por tanto les es imposible saber de dónde vienen sus raíces exactamente”¹ (14). Esta sensación de exilio, relacionada con la ausencia de un territorio propio, predomina en la literatura antillana; generalmente somos testigos de la lucha del protagonista por encontrar y definir una identidad. Esta *quête identitaire* o búsqueda de identidad se centra en la interacción entre el/los humano(s) y su entorno físico. Desde las grandes regiones del globo, como África o las islas del Caribe, hasta los elementos particulares a ellas, tales como sabanas, ríos, volcanes o ciudades, los personajes siempre están pactando con su entorno para descubrir “el espacio de su identidad”² (Simasotchi-Bronés, 180). Pese a su constante presencia en las novelas antillanas, esta idea también aparece en otros géneros literarios, como el cuento infantil, por ejemplo. No obstante, en este último la *quête identitaire* vivida por los personajes literarios se expande al punto de incluir a sus lectores, los niños. Exponer a los lectores antillanos a temas complejos durante su primera infancia tiene importantes implicaciones sociales e individuales, permitiendo una dimensión agregada a este género particular de la literatura antillana. Este ensayo examina la representación de los lugares intrínsecos a la imaginación antillana en dos libros ilustrados: *Le Petit Hippopotamam* escrito por Yves Pinguilly³ e ilustrado por Alex Godard, e *Idora*, escrito e ilustrado por Alex Godard. Ambos textos están bellamente ilustrados y cuentan historias conmovedoras de alta relevancia social y literaria. El primero describe la vida en la sabana, mientras que el segundo retrata el contacto entre África y Europa en un espacio urbano creolizado. Analizo aquí la incorporación de estos lugares en los textos, textual y visualmente, y cómo interactúan con los protagonistas en sus respectivas travesías. También examino la importancia de esta literatura, puesto que está dirigida a los niños, en el amplio contexto social y literario de

1 “[...] leurs ancêtres ayant été amenés aux Antilles lors de la Traite, beaucoup d’entre eux perçoivent encore leur condition comme celle d’exilés définitifs, car il leur est impossible de savoir dans quel lieu géographique précis se trouvent leurs racines”.

2 “l’espace de leur identité”.

3 Pese a que Yves Pinguilly es de Francia, su colaboración con el autor guadalupense Alex Godard en *Le Petit Hippopotamam* me lleva a incluir ese trabajo bajo la categoría de literatura infantil antillana.

las Antillas. Sin embargo, podemos comenzar dando una mirada profunda a la manera en que el espacio y el lugar están contenidos tan predominantemente en la psique antillana.

Debido a las tres referencias geográficas que convergen en la imaginación antillana –África, Francia y las Antillas–, y a los recuerdos e ideas colectivas asociadas con cada una, no es sorprendente que la búsqueda de una sola identidad antillana sea una tarea de enormes proporciones. Para empezar, las políticas coloniales francesas lograron convencer a muchos antillanos de experimentar el desprecio y la negación de sí mismos. Este complejo psicológico los instó a luchar para lograr una transformación imposible, partiendo de un ideal impuesto, y finalmente incorporado por ellos, el de ser “blanco” y francés. De hecho, la política de asimilación promovía a Francia y a la cultura francesa como superiores, en oposición directa a la naturaleza “incivilizada” de las culturas africanas. Estas actitudes dominaban las instituciones sociales, particularmente el sistema educativo, el cual aseguró exitosamente la perpetuación de estas creencias por varias generaciones. Fanon explica⁴: “Poco a poco se ve formarse y cristalizar en el joven antillano una actitud, una manera de pensar y ver que son esencialmente blancas. Cuando, en la escuela, él lee historias de salvajes, descritas en obras de blancos, él suele pensar en los senegaleses”). Curiosamente, el éxito de dicha asimilación no solo incluía la aceptación de la superioridad francesa, sino también el rechazo de África. Estos comportamientos constituyeron un gran obstáculo para lograr la definición antillana propia, ya que los dos referentes geográficos habían sido mostrados como contrarios. Con el tiempo, diferentes escritores antillanos realizaron grandes esfuerzos para resolver este conflicto y establecer una armonía sólida entre lugar e identidad antillana. Sin embargo, como veremos, estos esfuerzos por lo general contribuían al conflicto de ideas ya presentes.

El movimiento de la Negritud de principios del siglo xx buscó disminuir el control psicológico de los colonizadores y esclavistas europeos en las Américas, rehabilitando a África en el imaginario colectivo. Esta lucha moral abogaba por

4 “Peu à peu, on voit se former et cristalliser chez le jeune Antillais une attitude, une habitude de penser et de voir, qui sont essentiellement blanches. Quand, à l'école, il lui arrive de lire des histoires de sauvages, dans des ouvrages blancs, il pense toujours aux Sénégalais” (120). Esta crítica reitera la compleja naturaleza del lugar en la identidad antillana. Mientras que el movimiento de la Negritud ayudó a vigorizar la imagen de África en la imaginación antillana, también se dio lugar a una idea mítica y problemática. Es evidente que África fue al mismo tiempo denigrada por medio de las instituciones sociales, y que los jóvenes antillanos resolvieron la situación asociando al continente con los salvajes y los senegaleses.

la solidaridad entre los pueblos negros, lo mismo que el regreso a las tradiciones y herencias africanas. Aún cuando esta campaña llevó a una importante reflexión acerca del hombre negro en el mundo colonial⁵, también fue criticada por imitar las visiones binarias y prejuiciosas de los europeos, y por definir una identidad cultural basándose en un regreso irreal a una tierra y herencia perdidas por el desplazamiento. Stuart Hall argumenta que la identidad cultural “no es un origen fijo al que podemos regresar de manera absoluta y definitiva [...] El pasado nos sigue hablando. Pero ya no se dirige a nosotros como un ‘pasado’ simple y factual [...] Se construye por medio de la memoria, la fantasía, la narrativa y el mito” (226). En otras palabras, el distanciamiento temporal y cultural ocasionado desde el comienzo de la esclavitud creó una imagen mistificada de África en la diáspora, haciendo que cualquier intento de “regresar” sea inútil.

La tensión creada entre asimilación y Negritud, básicamente a través de la obligación de los antillanos de elegir entre Francés o Negro, como Condé señaló, se complicó aún más con el advenimiento de la Creolidad (*Créolité*). Ese reciente movimiento antillano propone como principio que la identidad cultural antillana reside en la historia de la esclavitud y la plantación, y que se desarrolló como una forma de resistencia contracultural frente al sistema colonial (Chamoiseau, Confiant, 57). Desafortunadamente, este movimiento también ha sido criticado por promover las mismas perspectivas binarias, ya que propone una comparación constante entre el mundo antillano y Francia, en su intento de rechazar a esta última en su totalidad. Dado que Francia ha sido una parte innata de las estructuras sociales, subjetividades e identitarias en las Antillas, la posibilidad de eliminarla del panorama es altamente cuestionable.

Con los movimientos de la Negritud y la Creolidad se logró emprender una reevaluación de la identidad antillana; sin embargo, aquéllos fallaron en establecer una identidad única asociada con un lugar geográfico único también. En vez de esto, la ahora mítica imagen de África y la noción de que la cultura antillana está ligada a la esclavitud y a la plantación, chocaron con siglos de asimilación, creando un espacio de negociación cultural aún más complicado.

Esta negociación se encontró en el corazón de la búsqueda colectiva de una identidad, y como tal, ha jugado un papel central en la producción cultural antillana. Puesto que la producción cultural puede ser interpretada como el medio mismo a través del cual se dilucidan cuestiones en la confrontación del individuo creativo o la colectividad para quien se piensa la creación, no es sorprendente

5 Como explican Ashcroft, Griffiths y Tiffin, la Negritud fue “la afirmación más pronunciada de las cualidades distintivas de la cultura y la identidad negra” (20).

que el debate que concierne al terreno se hiciera tan evidente en la producción literaria. La conversación que comenzó con los grandes movimientos socioculturales se ha ido renovando en forma consistente en la escritura antillana, lo cual se manifiesta en la negociación que los personajes literarios hacen con su entorno físico, que a su vez representa las negociaciones que se llevan a cabo en la psique antillana. La literatura se convierte en manifestación y representación de una pregunta que continúa plagando las sociedades antillanas: “Cuál es el espacio del origen: ¿La isla o un espacio que precede a la isla?”⁶ (Simasotchi-Bronès, 22).

Esta preocupación referente al lugar es evidente en los dos libros ilustrados que se tratan en este ensayo, además de algunas reflexiones acerca de cómo y por qué el lugar sigue siendo un factor tan importante en la imaginación antillana. Comenzaremos explorando la manera en que en ambos textos los protagonistas, siguiendo la tradición literaria antillana de la *quête identitaire*, luchan con su entorno físico para luego entender mejor quiénes son y cuál es su lugar en su mundo. Después examinaremos la decisión de usar lugares urbanos africanos y creolizados como los espacios en los que estas *quêtes* se llevan a cabo.

En el primer texto, *Le Petit Hipopotamtam*, un joven hipopótamo anormalmente pequeño, Katsi, es separado de sus padres después de que unos cazadores iniciaran un incendio en la sabana africana. El alguna vez paisaje idílico y paradisiaco se convierte en una fuente de dificultades y alienación, mientras el protagonista lucha por sobrevivir solo en un ambiente inhóspito. Sin agua e incapaz de encontrar alimento por su pequeña estatura, empieza a morir. En un esfuerzo final para sobrevivir, Katsi comienza a golpear su estómago como un tambor⁷ para que alguien pueda oírlo y acuda a su rescate. Por fortuna, una jirafa escucha el sonido y aún cuando las normas sociales indiquen que debe seguir derecho sin determinarlo –aun cuando los animales de la sabana viven en armonía, también mantienen una división “natural” entre las especies– ella decide salvarlo, alimentarlo y protegerlo. Katsi y la jirafa entablan una amistad inusual que, además de removerlos de los espacios socialmente construidos y divididos, le permite a Katsi sobrevivir, incluso prosperar, en un lugar que en otras circunstancias habría cobrado su vida. Comienza a crecer bastante y logra llegar a la estatura “normal” de un hipopótamo y desarrollar la habilidad de valerse por sí mismo. No obstante, a pesar de su nueva fuerza, en ningún momento se separa de quien la hizo posible. Por el contrario, cuando Katsi se reúne con sus padres después

6 “Quel est l’espace de l’origine: l’île ou un espace d’avant l’île?”.

7 Aunque Katsi es pequeño, compensa su estatura con un sobresaliente sentido del ritmo, y siempre golpea su estómago como un tambor; de ahí viene su apodo, *le petit hippopotamtam*.

de algún tiempo, hace una declaración inesperada: desea seguir creciendo hasta poder besar a la jirafa en la nariz. Cuando sus padres le responden con “besar a una jirafa, eso no se hace”⁸, Katsi responde resuelto “sí, sí se puede, fue ella la que me salvó”⁹. Las experiencias de Katsi en la sabana, tanto solo como con la jirafa, no solo provocan un cambio físico, sino también un cambio en su perspectiva que se hace claro en su rechazo de las barreras sociales. Físicamente capaz y con un nuevo entendimiento de quién es, Katsi habita el mundo en sus propios términos, completando así su *quête identitaire*.

El viaje de Katsi, resultado de un ambiente físico modificado y de las relaciones con éste, muestra qué tan significativo es para el individuo el impacto del lugar, no simplemente en términos generales, sino también de una manera que es particularmente relevante en relación con lo que los antillanos experimentaron durante y después del comercio de esclavos. La separación de Katsi y sus padres y su obligación de enfrentar una situación que requería adaptarse para sobrevivir, puede asociarse con lo que los africanos desplazados pudieron haber sentido cuando fueron traídos a las Américas¹⁰. Las costumbres sociales determinadas antes del drástico cambio de entorno debían ser puestas a un lado o reconfiguradas para satisfacer las necesidades de una nueva situación dictaminada por la presencia de uno en un nuevo lugar. Pese a que Katsi no abandonó la sabana, ésta le resultaba casi irreconocible, representando así el traslado de África a las Antillas. La relación que surgió entre la jirafa y Katsi reconfiguró normas sociales por medio de su disolución de barreras sociales y el establecimiento de un lazo mutuo y benéfico que nunca habría existido en las condiciones pasadas. La diferencia de perspectiva entre Katsi y sus padres en la parte final de la historia, representa la distancia entre África y las Antillas, entre el pasado y el presente y entre la cultura africana y antillana. Katsi y sus padres aún están conectados, pero la experiencia de Katsi ha creado un gran abismo, haciendo imposible que él regrese al sentimiento promovido por la Negritud. Al servir como ejemplo para llegar a la claridad que muchos antillanos buscan, Katsi acepta su realidad modificada y deja su marca en su entorno, y al mismo tiempo respeta las raíces de las que proviene.

Sin embargo, mientras que las experiencias de Katsi resaltan los grandes temas sociohistóricos relacionados con el rol del lugar en la colectividad antillana,

8 “Embrasser une giraffe, ça ne se fait pas”.

9 “Si, ça se fait: c’est elle qui m’a sauvé”.

10 Mintz y Price explican que cuando los lazos se destruyen, el “entorno cultural” de un individuo se transforma y se desarrollan nuevos marcos institucionales que permiten el establecimiento de una nueva cultura basada en la remoción del pasado (47).

nuestra segunda protagonista, Idora, representa la lucha psicológica interna con el propio entorno. Presentando una descripción más compleja entre lugar y ser que la que hace *Le Petit Hippopotamam*, Idora ahonda en el significativo tema de la alienación y destaca los problemas de expropiación y asimilación. Idora es una jirafa que vive con otros animales salvajes en una ciudad europeizada. La ciudad es un espacio que puede ser visto como la adaptación del hombre a su geografía e historia (como sugiere el texto del autor martiniqueño Patrick Chamoiseau) o como una tierra de destrucción en donde los personajes se pierden, son alienados y se desconocen a sí mismos (como se puede ver en la obra de Édouard Glissant) (Simasotchi-Bronès, 112-15). Los dos puntos de vista son aplicables a *Idora*. Ella está completamente inmersa y ajustada a lo urbano, el panorama europeo, pero también está desconectada, como si se tratara de una imagen enmarcada por telones, en donde Idora y su gato se sientan pasivamente a mirar a los demás, siendo ellos parte de una audiencia que ve la vida pasar sin participar activamente en ella. Esta pasividad es reiterada por su apego a su casa y la gran cantidad de tiempo que pasa mirando por la ventana, la cual, de acuerdo con Bakhtin, corresponde al motivo cronotópico del umbral, explicado como “[...] una zona de neutralidad, pero también una zona de transición, duda, reflexión y memoria” (citado por Lothe, 4). El hecho de que Idora pase tanto tiempo en su ventana, o umbral, refleja su duda (si no inhabilidad) de participar en el mundo que la rodea. Sin embargo, la ventana, además de representar un obstáculo, también representa una conexión con el mundo exterior, y progresivamente, mientras la perspectiva desde la ventana se ve cubierta por nuevas construcciones, la conexión se ve interrumpida. La desconexión de Idora con el mundo la despoja gradualmente de su fuerza vital, resaltando de qué manera el espacio no es simplemente un marco objetivo, sino algo que se mezcla tanto con los personajes, que termina influyendo en su persona física y mental (Tygstrup, 203). De la misma forma en la que Katsi enfrentó la muerte desde su inhabilidad inicial para negociar con su entrono, Idora enfrenta la muerte desde su desapego físico y psicológico.

Idora, igual que Katsi, sobrevive gracias a que recupera el poder sobre sí misma. Al acercarse su final, Idora decide, de repente, levantarse y salir de su casa: “a lo largo de los muelles, todo gira. El mundo no es más que un gigantesco torbellino”¹¹. La referencia al torbellino y la imagen de la ciudad entera siendo atraída a él, conjura una sensación de vértigo e inestabilidad. Como explica Simasotchi-Bronès: “el vértigo, que se sitúa en la intersección de las relaciones de los personajes con el espacio y con el tiempo, es una clara manifestación de la

11 “Le long des quais, tout tourne. Le monde n’est plus qu’un gigantesque tourbillon”.

inestabilidad de las referencias que afectan al personaje novelesco antillano [...]. El vértigo cristaliza su pérdida de control del espacio y de su cuerpo, modifica su relación en el mundo”¹² (36). La presencia del vértigo en este punto, en la forma de un torbellino, refleja el estado mental de Idora y su falta de “apropiación” del espacio en el que habita. Sin embargo, el torbellino no solo es un reflejo de la relación problemática de Idora con su entorno, representa también una intersección que le permite reconstruir dicha relación. Aunque vemos a Idora muy cerca del torbellino, ella no es succionada, solo se queda observándolo. Ella ya no es una víctima de su entorno o de la incertidumbre de su lugar en el mundo. De hecho, el vértigo, pese a representar “la relación perturbada con el espacio”¹³ también puede ser algo positivo porque “a pesar de la embriaguez del vértigo, el personaje logra echar raíces y construirse, esta construcción identitaria se produce en la embriaguez misma del vértigo, que se convierte entonces en una modalidad positiva”¹⁴ (Simasotchi-Bronès, 35-36). Idora asume el control de la dirección que su vida está tomando, lo cual se representa por su decisión de tomar el tren al sur, hacia el mar, en lugar de permanecer en un sitio que habría podido arrastrarla a una espiral de decadencia y por último destruirla. Ella “se apropia” del lugar que habita y se convierte en sujeto de su propia historia, haciendo las veces de ejemplo, igual que Katsi, para los antillanos que aún buscan negociar la relación entre su identidad y su entorno.

Sin duda, la representación de la fauna salvaje africana viviendo armoniosamente en un espacio urbano, como se muestra en *Idora*, llama la atención sobre el modo en que los individuos de herencia africana se relacionan con un entorno mayoritariamente europeo. Vemos una clara referencia a la expropiación y a la asimilación en la domesticación literal de los animales salvajes. Los “salvajes” africanos han sido subyugados por su sometimiento a la modernidad francesa por medio de desplazamiento, esclavitud, colonización y división departamental. Ellos representan el hecho de que los antillanos negros han asimilado la idea europea de civilización, pero al mismo tiempo, se mantienen en la periferia, sin que se les permita integrarse “completamente”. La lucha de Idora ejemplifica las

12 “Le vertige, qui se situe à l’intersection des relations des personnages avec l’espace et avec le temps, est bien une manifestation de l’instabilité des repères qui affecte le personnage romanesque antillais [...] Le vertige cristallise sa perte de contrôle de l’espace et de son corps; il modifie son rapport au monde”.

13 “le rapport perturbé à l’espace”.

14 “malgré l’ivresse du vertige, le personnage parvient à prendre racine et à se construire, cette construction identitaire s’opère dans l’ivresse même du vertige qui devient alors une modalité positive”.

ramificaciones psicológicas de este limbo. Su espíritu se ve oprimido y muriendo lentamente, y solo es revivido cuando ella elige revivirlo al invertir la dinámica de poder entre ella y su entorno.

El ambiente de Idora puede ser considerado un espacio antagónico, tal como el entorno de Katsi fue para él. Significó una amenaza para ella, mientras le permitió controlarla. De hecho, los espacios antagónicos pueden reducir a los personajes a seres desconcertados e indefensos, inseguros de cómo van a controlar su entorno (Kort, 17). Evidencias de este antagonismo aparecen en ambos textos, y en un punto o en otro el personaje sucumbe frente a la vacilación inevitable y casi pierde la batalla contra el entorno. Esta lucha refleja un poder problemático diferencial donde el entorno físico supera a los habitantes, tanto de forma psicológica y física, como individual y colectiva. El conflicto entre la búsqueda de identidad antillana, el poder de un África imaginada y mitificada en la imaginación antillana y la continua influencia cultural y política de Francia, creó, sin lugar a dudas, una serie de estructuras de poder que se extendieron más allá de las experiencias individuales de los personajes literarios, hasta un amplio contexto sociocultural. Para Katsi e Idora, el antagonismo que enfrentan se neutraliza porque logran recuperar el control y la mediación sobre su propio destino, cada cual a su manera. Aun así, desde una perspectiva más amplia, los textos y su descripción del lugar hacen referencia a los temas que de alguna manera no han permitido que los antillanos logren el tipo de éxito de Katsi e Idora.

El hecho de que ni Godard ni Pinguilly hagan una referencia textual a un lugar específico, pese a las claras descripciones visuales, no es insignificante. Aunque es claro que Katsi vive en la sabana africana, en ningún lugar aparece la palabra “África”. En *Idora*, las imágenes de la Torre Eiffel y la arquitectura europea hacen referencia a Francia, pero en ningún lugar se menciona a Francia o a las Antillas. Esta omisión es significativa si consideramos que nombrar algo, o no nombrarlo como en este caso, establece autoridad sobre eso (ver Clarkson, Sartre, Leiris). Como Carrol Clarkson señala: “los nombres calibran los escenarios sociales y el balance de poder entre el que nombra y lo que es nombrado” (134). Clarkson también señala que los nombres no solo denotan el lugar nombrado, también denotan a la persona o las personas relacionadas:

Los nombres que un autor utiliza son puntos de referencia en un panorama que en sí mismo es descartable para la memoria humana de ese lugar. Los nombres activan partes de la memoria individual a medida que el lector rastrea los patrones de significado en el lenguaje literario. Es en este sentido que la pregunta por los nombres tiene menos que ver con la *geografía* del lugar, y más con la *historia* de aquellos que han elegido, que usan, y que reconocen

los nombres. Al mismo tiempo, estos nombres son un triste recordatorio de lo olvidado, la transitoriedad, o de los temores que crearon y las medidas que se tomaron para conjurarlos. (140)

Atribuir un nombre a algo o a algún lugar establece una estructura de poder en donde el que nombra reclama poder sobre lo nombrado, igual que el colonizador reclama poder sobre el colonizado por medio de etiquetas. Podríamos invertir esta teoría y argumentar que el rechazo a nombrar algo también establece una estructura de poder similar, ya que el que “nombra” niega autoridad o validez a lo “nombrado”. Más aún, la decisión de nombrar, igual que el nombre recibido o negado, revela perspectivas colectivas e individuales. Si asociamos la ausencia de nombres que especifiquen ubicaciones geográficas en estos textos, con el significado sociohistórico de estos lugares en la psique antillana, podemos entender de qué manera estos textos se articulan con un contexto social amplio.

En *Le Petit Hippopotamam*, por ejemplo, se podría criticar la representación de África, puesto que ésta se mantiene como el lugar idealizado y mitificado presente en la imaginación antillana. Se trata de un argumento válido, sin embargo las experiencias del protagonista neutralizan la posibilidad de tal imaginario; experiencias lejanas de ser ideales, y de la misma forma, la ausencia de la palabra “África” contribuye a dicha neutralización. La incertidumbre evocada por una descripción visual sin ninguna afirmación textual refleja la misma incertidumbre que experimentaron a su vez los antillanos. Pese a que muchos sienten una conexión con África, no están totalmente seguros del rol del continente en la definición de sí mismos. El autor reconoce la importancia del continente africano en la psique antillana y le resta fuerza. Nunca permite que se materialice por completo el lugar “real”, lo cual representa una ambigüedad y, lo que es más importante, aleja a los antillanos de cualquier relación concreta con África.

Ocurre algo similar en *Idora*, en donde Pinguilly y Godard simplemente incluyen una referencia a Francia mediante la imagen de la Torre Eiffel y un escenario europeo. En este caso, la ausencia de la palabra “Francia” nos remite a la asimilación de los antillanos mientras que invierte la estructura de poder tradicional. La presencia de animales africanos en lo que parece ser un espacio urbano de Europa borra la línea divisoria entre lo que es y lo que no es francés. El autor indica que por la asimilación antillana, el escenario geográfico representado en el texto bien podía ser Francia o las Antillas. Igual que en *Le Petit Hippopotamam*, hay una cierta carga de ambigüedad. Sin embargo, el rechazo del nombre Francia merma su autoridad sobre las Antillas. En cambio, la autoridad es simbólicamente devuelta al autor y, por tanto, a los antillanos. Mientras que la ausencia de un

nombre geográfico en *Le Petit Hippopotamram* hace referencia a la identidad de la cultura antillana, su ausencia en *Idora* establece una fuerte declaración política, además del comentario sobre la identidad cultural.

Los aspectos literarios de estos textos en particular, como se ha discutido, no pueden ser totalmente apreciados sin considerar sus implicaciones sociales, puesto que *Idora* y *Le Petit Hippopotamtam* fueron pensados para lectores vulnerables a mensajes ideológicos contenidos dentro de las palabras e imágenes; en otras palabras, fueron pensados para niños. El modo en que un texto influye en el desarrollo psicosocial y social de un niño está relacionado con la idea de que uno absorbe las actitudes culturales y los valores sociales a los que está expuesto durante sus años de formación. Al presentar ideas complejas en un texto para niños, los autores tienen la habilidad de dar forma a la manera en que la población joven se definirá a sí misma. Examinemos este proceso más detalladamente. En primer lugar, consideremos que la literatura infantil es a menudo vista como intrínseca a la socialización del niño y como su iniciación a una cultura. Si el sentido de sí mismo o de la sociedad que alguien posee aún está en desarrollo, existe una cierta vulnerabilidad frente a mensajes ideológicos contenidos en la literatura, la cual contribuye al condicionamiento social y psicosocial del niño¹⁵. Este tipo de condicionamiento es particularmente significativo cuando se considera un corpus de literatura infantil producida por y para sociedades que continúan luchando por su identidad. ¿Refleja entonces la literatura esa incertidumbre que por mucho tiempo ha obstaculizado una definición propia clara, o ayuda a las futuras generaciones a entender mejor el mundo que los rodea?

Este caso en particular, en el que las ideas de lugar han obstruido y complicado la definición propia antillana, la aparición de dos textos que representan individuos que luchan contra su entorno y lo superan sugiere que la literatura infantil antillana está en algún grado sirviendo como guía. A diferencia de otros trabajos en los que se muestra la relación entre el individuo y su entorno, Pinguilly y Godard van más allá de la representación de la *quête identitaire* vivida por tantos antillanos. Ellos procuran hacer que esta *quête*, esta búsqueda, sea exitosa. Lo que sus protagonistas viven y cómo lo enfrentan son las lecciones que ayudan a los lectores a navegar en la ardua tarea de pactar con sus propios entornos en un contexto sociocultural complicado. En lugar de simplemente leer sobre luchas que pueden resultarles familiares, se invita a los lectores a entender que hay formas de ganar la lucha y reclamar el poder sobre su propio destino.

15 Bess Adams explica que los niños nacen más o menos neutrales, y que son ampliamente influidos por lo que leen, ya que inconscientemente absorben valores y actitudes (107).

Aunque no pretendo que estos dos textos resuelvan el conflicto entre nociones concernientes al lugar en la imaginación antillana, sí constituyen un paso importante en esa dirección. Los antillanos habitan un espacio que escapa a las fronteras formales, que se conecta con numerosos entornos culturales y geográficos que han alimentado una gran diversidad cultural y una gran incertidumbre relacionada con la noción de individuo. Al permitir que los niños antillanos sientan que tienen algún control sobre la manera de vivir e interactuar con el mundo que los rodea, se puede mitigar un poco esta incertidumbre. Por otra parte, está el hecho de que ni *Idora* ni *Le Petit Hippopotamam* reconocen ninguna superioridad europea ni el mito idealizado de África, mientras que sí se reconoce el rol de ambos en la constitución de la identidad antillana. La presencia de una literatura como ésta debería continuar floreciendo y multiplicándose, puede ser que en definitiva conduzca hacia un sentido colectivo más claro de la identidad antillana, puesto que los jóvenes, a medida que crezcan y se conviertan en los nuevos líderes de sus sociedades, pueden comprender e interiorizar ideas y actitudes que a su vez sean la norma y no la excepción.

Obras citadas

- Adams, Bess Porter. *About Books and Children; Historical Survey of Children's Literature*. Nueva York: Holt, 1953.
- Ashcroft, Bill; Griffiths, Gareth; Tiffin, Helen. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. 2nd. ed. Londres: Routledge, 2002.
- Chamoiseau, Patrick, y Raphaël Confiant. *Lettres Créoles: Tracées Antillaises Et Continentales De La Littérature 1635-1975*. París: Hatier, 1991.
- Clarkson, Carrol. "Remains of the Name". *Literary Landscapes: From Modernism to Postcolonialism*. Attie De Lange et al. (ed.). Basingstoke [Inglaterra]; Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008, 125-42.
- Fanon, Frantz. *Peau Noire, Masques Blancs*. París: Éditions du Seuil, 1952.
- Godard, Alex. *Idora*. Seuil Jeunesse: Éditions du Seuil, 1997.
- Godard, Alex, and Yves Pinguilly. *Le Petit Hippopotamam*. París: Albin Michel Jeunesse, 2004.
- Hall, Stuart. "Cultural Identity and Diaspora". *Identity: Community, Cultural, Difference*. Jonathan Rutherford (ed.). Londres: Lawrence and Wishart, 1990, 222-37.
- Kort, Wesley A. *Place and Space in Modern Fiction*. Gainesville: U P of Florida, 2004.
- Lothe, Jakob. "Space, Time, Narrative: From Thomas Hardy to Franz Kafka and J. M. Coetzee". *Literary Landscapes: From Modernism to Postcolonialism*. Attie De Lange et al. (ed.). Basingstoke: Inglaterra; Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008, 1-18.

- Mintz, Sidney W. y Richard Price. *The Birth of African-American Culture: An Anthropological Perspective*. Boston: Beacon Press, 1976.
- Simasotchi-Bronès, Françoise. *Le Roman Antillais: Personnages, Espace Et Histoire: Fils Du Chaos. Critiques Littéraires*. París: Harmattan, 2004.
- Tygstrup, Frederik. "Changing Spaces: Salman Rushdie's Mapping of Post-Colonial Territories". *Literary Landscapes: From Modernism to Postcolonialism*. Attie De Lange et al. (ed.). Basingstoke: Inglaterra; Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008, 198-213.